

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
El hermano más callado de John Ford

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (2002). El hermano más callado de John Ford. La madriguera. (54):65-66.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42125>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



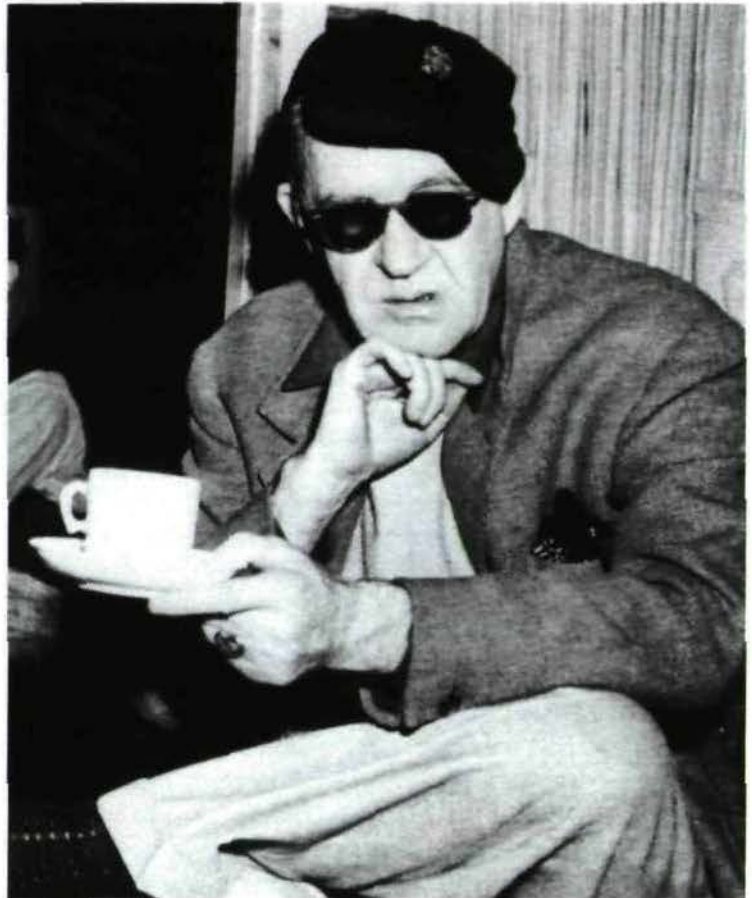
# EL HERMANO MÁS CALLADO DE JOHN FORD

por Alejandro Montiel

Francis Ford (1882-1953), de verdadero nombre Francis O' Feeney, de cuyos avatares biográficos hemos sabido recientemente por Scott Eyman (*Print the legend. La vida y la época de John Ford*, Madrid, T&B eds., 2001, p. 36 y ss.) fue actor recurrente de la Compañía de Repertorio de John Ford desde los años diez hasta *The Quiet Man* (1952), donde interpretó a un agonizante que resucitaba literalmente ante la halagüeña perspectiva de asistir a la formidable pelea de Sean Thornton (John Wayne) y Red Will Danaher (Victor McLaglen), y *The Sun Shines Brighth* (1953), donde fue el hermano Finney, un borracho inseparable de su gorro de mapache en el Kentucky de 1905.

Gozó de un período glorioso interpretando al *cowboy* primitivo característico del cine mudo en films ocasionalmente dirigidos por él (muchos de ellos, perdidos), aunque también por Thomas Harpe Ince, como el memorable y conservado *Blazing the Trail* (*Huellas marcadas*, 1912). En el último plano de esta película –en contrapicado y en contraluz–, su personaje, Blake, ya aparece con el inevitable gorro de mapache, en lo alto de una colina donde se han improvisado las tumbas de los Cooper, pioneros asesinados por los indios que han dejado dos huérfanos. El plano, que concluye con una panorámica y un fundido en negro, posee todo el sabor y la grandeza de las más pregnantas imágenes del John Ford de épocas futuras, y nos permite intuir qué aspecto debieron tener tantos films, hoy perdidos, realizados por cualquiera de los dos en la década de los diez, como *The Hidden City* (Francis Ford, 1914), donde Francis hacía, al parecer, de teniente Johns y Jack de su hermano, ó *The Doorway of Destruction* (Francis Ford, 1914), donde Francis interpretaba, según dicen, al coronel irlandés Patrick Feeney y Jack a Edward Feeney.

No obstante, mientras Jack, convertido en John, alcanzó pronto renombre entre la profesión, al menos desde *The Iron Horse* (1924), la carrera de Francis Ford quedó reducida, posteriormente, ya en el cine sonoro, a breves apariciones en la pantalla interpretando papeles muy secundarios, o haciendo de mero figurante, como en el caso de su encarnación de William Gregory, recalcitrante vagabundo borracho que es juzgado mediante proceso sumarísimo en A



*star is Born* (*Ha nacido una estrella*, William Wellman, 1937).

En algunas de las películas que he visto dirigidas por su hermano menor fue el jurado nº 12 en *Judge Priest* (1934), donde pone de manifiesto una espléndida puntería escupiendo tabaco en la sala del tribunal e interrumpiendo continuamente al pomposo senador Horace K. Maydew (Berton Churchill); el entristecido y mudo Juez Flynn en *The Informer* (1935) que preside el tribunal del I.R.A. encargado de juzgar al delator Gypo Nolan (Victor McLaglen); el silencioso mesonero, de nombre Billy Pickett, admirador del verbo florido del doctor dipsómano –uno de tantos en la obra de Ford– Joshia Boone (Tomas Mitchell) en *Stagecoach* (1939); el Sam Boone en *Young Mr. Lincoln* (1939), veterano de la guerra de 1812, siempre con su inseparable garrafa de alcohol, al que el futuro decimosexto presidente de los Estados Unidos interroga para admitirlo o no como



jurado en el juicio contra los inocentes hermanos Clay, Matt (Richard Cronwell) y Adam (Eddie Quillan):

A. Lincoln (Henry Fonda): *¿Bebes licores, Sam?*

Sam Boone (Francis Ford): *Sí.*

A. L.: *¿Dices palabrotas?*

S. B.: *(Afirma con la cabeza.)*

A. L.: *¿Vas a la iglesia con frecuencia?*

S. B.: *(Niega con la cabeza.)*

A. L.: *¿Te divierten los linchamientos?*

S. B.: *(Afirma avergonzadamente con la cabeza.)*

A. L.: *¿Tienes un empleo?*

S. B.: *(Niega con la cabeza.)*

A. L.: *Te gusta haraganear, ¿eh?*

S. B.: *(Afirma con la cabeza.)*

A. L.: *¿Sueles mentir?*

S. B.: *(Afirma con la cabeza.)*

A. L.: *Bueno, eres el ejemplo de hombre honrado que necesitamos para jurado. Ocupa tu sitio.*

En *Drums Along the Mohawk* (1939) interpretó a Joe Boleo, héroe menor de la Revolución americana de 1776. En su primera aparición en escena, defiende noblemente a otro colono que no ha podido venir a pasar revista en Fort at German Flats, en el valle del río Mohawk, obteniendo para aquél la benevolencia del general Nicholas Herkimer (Roger Imhof), que le retira la multa. Cuando el general sea herido en combate, lo trasladará durante la noche en una precaria camilla, junto con su amigo Adam Hartman (Ward Bond, el más asiduo de los secundarios en las películas de Ford), a casa de la Sra. Mcklennan (Edna May Oliver), donde será operado con impericia por el joven Robert Johnson, Capitán Cirujano del Primer Regimiento de Nueva York (Charles Tennen). Y cuando, a la mañana siguiente, el general muera, participará en el cortejo fúnebre—oraciones del pastor protestante (Edwin Maxwell) y redoble marcial de tambores—portando el cadáver en un largo sillón de madera. Más tarde se emborrachará con Gilbert Martin (Henry Fonda), cuando éste espere su segundo hijo—el primero ha muerto al nacer, durante el primer ataque de los indios instigados por el resentido inglés Cardwell (John Carradine)—y se ofrecerá voluntario para ir a buscar ayuda cuando el fuerte se halle asediado y sin municiones. Interceptado en su intento de rebasar las líneas enemigas, es atado a un carro de paja al que los indios prenden fuego. Compasivamente, el pastor protestante lo abatirá de un disparo desde la empalizada, acabando así con la cruel tortura y agonía de Joe Boleo. *Amén.*

Fue luego también figurante en *The Grapes of Wrath* (1940) y vagabundo en *Tobacco Road* (1941); interpretó a Dad, viejo soldado que toca en el baile de la iglesia en construcción, en *My Darling Clementine* (1946), y a Fink, el encargado del bar del fuerte en *Fort Apache* (1948). En *3 Godfathers* (1948), Francis Ford hizo de lo de siempre, de

borracho, y tiene, como en tantas ocasiones, una sola frase en el guión. Es un parroquiano del *saloon* adonde llega Robert Marmaduke (John Wayne) con el bebé con el que ha atravesado el arduo desierto. El único padrino superviviente caerá desmayado y exhausto, y el despistado borracho sentenciará: *Parece que el padre del niño está muy, muy enfermo. Después se le escapa el hipo, como en el juicio de Young Lincoln, donde interrumpe continuamente al relamido Fiscal del Estado John Felder (Donald Meek), especial función del jurado (y desde el punto de vista fordiano, nunca mejor dicho) que ya antes había llevado a cabo, como se ha visto, con (contra) el relamido fiscal Horace K. Madew en Judge Priest.*

Volvió a ser tabernero, e irlandés, en *She Wore a Yellow Ribbon* (1948); el señor Peachtree en *Wagon Master* (1950), y, también, de nuevo un irlandés agonizante y cuasi resurrecto en *The Quiet Man*, como ya hemos dicho. Fue, por último, con sus atributos más notables—el gorro de mapache, la garrafa, la escopeta, el silencio, sus elocuentes gestos de viejo actor del cine mudo—el hermano Finney, el hombre que mató a Buck Ramsey (Grant Withers) en *The Sun Shines Bright*, la película favorita de su hermano.

La obra de John Ford no poseería gran parte de su calado sin estas efímeras apariciones, sin estos personajes borrosos, sin las notas humorísticas que Francis, entre otros secundarios habituales—J. Farrell Mac Donald, el Costello de *Men without women* (1930) y el Mac de *My Darling Clementine* (1946); Barry Fitzgerald, el Fluther Good de *The Plough and the Stars* (1936) y el Cifartha de *How Green My Valley* (1941), Jane Darnell, la conmovedora Ma Joad de *The Grapes of Wrath* (1940), la Kate Nelson de *My Darling Clementine*, la Delia Boylan de *The Last Hurrah* (1958), y así sucesivamente—añadían a la partitura de los films, ni sin sus conmovedoras miradas desde el fondo del plano.

Vaya dedicado, pues, este número de *La madriguera*, número 54 y último (por el momento, nunca se sabe), a todos los actores secundarios, a todos los figurantes que, como él, en el mundo han sido. Probablemente, ninguno de ellos llevó al cine un solo espectador, salvo a familiares o amigos; *no fueron indispensables para el negocio*, como los soldados sacrificados de *The Were Expendable* (1945). Pero con toda seguridad, tampoco ninguno de los films que admiramos—y esto vale para la mayoría de los que dirigió John Ford—perdurarían hoy sin la densidad y emoción con que esos figurantes, mujeres y hombres, enriquecieron tantas y tantas historias gracias a su paso, a menudo callado, por las imágenes cinematográficas. Creo que fueron y son, por decirlo con el título de un film excepcional de Herbert Biberman, *la sal de la Tierra del arte cinematográfico*. Brindo, en esta despedida, por todos ellos.

Salud.